

agradarle. Y ¿quién supo agradarle como tú? Yo no puedo persuadirme que si alegas á tu santísimo Hijo los servicios que le hicistes, ya buscando el pan para que se alimentase, ya caminando con mil trabajos para librarlo de los que lo buscaban para quitarle la vida, y ya otros muchos que tiene El en su memoria, no puedo creer, no puedo persuadirme á que te niegue cosa alguna; pues pídele por mí, pídele que me libre del pecado y del infierno, y que en mis trabajos me dé paciencia y resignacion en su voluntad santísima. Amén, Jesus.

*Siete Padre Nuestros, etc.*

#### SABADO: SETIMO PRIVILEGIO.

*Para lograr sucesion los casados.*

Purísimo José: ¿Cuál de los mortales ha logrado honor igual al que te concedió á tí la bondad de nuestro Dios? ¿Á quién de los mortales se le ha dado dignidad tan alta como la que se confió á tí de ser cabeza de la más ilustre, más santa y más grande Familia que vió jamás la tierra? Tu santidad, Padre mio, tu eminente santidad fué la que te hizo digno de tanto honor. Y ¿qué aquel amor reverencial que te profesaron en la

tierra tu Hijo y tu Esposa no ha de valer ahora en el cielo? ¿Acaso son menos atendidas ahora tus súplicas? No, no, yo no puedo creer que se hagan sordos á tus voces un Hijo que es la misma bondad, una Esposa que es la misma piedad clementísima. Ruega que conceda el Padre de misericordias la sucesion deseada á las familias, el fruto de bendicion á los santos matrimonios, y que á todos los fieles nos dé auxilios para cumplir con las obligaciones que contraimos en los desposorios que celebró nuestra alma con el Esposo sagrado Jesucristo en el dia en que nos bautizamos. Amén, Jesus.

*Siete Padre Nuestros, etc.*

#### CAPITULO VII.

SEÑOR SAN JOSÉ DIGNÍSIMO ESPOSO DE MARÍA  
Y PADRE PUTATIVO DE JESUS.

41. *Devocion al señor san José.* Entre todas las devociones que han adoptado los fieles para manifestar su amor y afecto al señor san José, no hay una que sea más propia que la conocida con el nombre de *Ave José*, porque ella entraña el conjunto



de sus excelencias y privilegios, de sus gracias y de sus dones. *El Ave José* se compone de dos partes, la primera dice: "Dios te salve, José, lleno eres de gracia, el Señor es contigo, bendito eres entre todos los hombres, bendita tu Esposa entre todas las mujeres y bendito es el fruto de su vientre, Jesús," en cuya explicación hemos empleado los seis capítulos de la presente obra. La segunda dice: Señor san José, dignísimo Esposo de María y Padre putativo de Jesús, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén, Jesús; y es la que vamos ahora á explicar, comenzando por hacer notar á los fieles la excelencia de la devoción al señor san José y que está fundada en su dignidad y privilegios.

Ante todo, queremos que se note, que esta devoción no es una novedad, sino que el culto que le damos es tan antiguo, como el tributado á María; del mismo modo que el que damos á esta es desde el tiempo de Jesús. Los más ilustres testimonios que nos hablan de la devoción al señor san José, lo verifican con unos términos tan exactos como magníficos, y entre los cuales brillan admirablemente los doctores y los santos de la Iglesia Juan Crisóstomo, Gregorio de

" dará un gran grito de triunfo, porque los fieles habiendo conocido la santidad ex-

Nacianzo, Ambrosio, Gerónimo, Bernardo y muchos otros; y no es extraño, porque la fé les habia enseñado que despues de Jesús y María, no podian hallar un objeto más digno de su santidad y elocuencia que las glorias de José.

La seráfica del Carmelo santa Teresa de Jesús, nos propone la devoción al señor san José con tales términos, que arrastra, y hemos de convenir que desde su tiempo tomó grandes aumentos en el corazón de los fieles. Y nos dice que "es José el objeto de todas sus esperanzas. . . . ya afirma que no recuerda haberle pedido una sola cosa que no se la haya concedido. . . . ya nos descubre que nada le ha negado Jesucristo de cuanto le ha suplicado por los méritos del santísimo Patriarca. . . . ya nos hace saber que su patrocinio no solo se extiende á una ó á otra necesidad, sino que remedia todas. . . . y nos hace notar que entre las personas más adelantadas en la virtud, las que han hecho obras más prodigiosas han sido las verdaderas devotas de tan gran Santo. . . . Y nosotros podemos decir igualmente, que si santa Teresa es la única doctora en la Iglesia; si fué el instrumento principal para la reforma del Carmelo; si fundó tantos monasterios en la mayor ob-



de sus excelencias y privilegios, de sus gra-  
 de sus dones. *El Ave José se com-*

servancia, y si llegó á ver á los carmelitas edificando á la Iglesia con la práctica de la primitiva regla, "fué todo esto por la devocion singular al señor san José." Seamos, pues, devotos del santísimo Patriarca el Esposo de María y el Padre putativo de Jesus.

San Ligorio, declarado en nuestros dias doctor de la Iglesia, para extender, propagar y afianzar para siempre la devocion al santísimo Patriarca el señor san José, afirma: "que Dios le ha dado la facultad de socorrer á cuantos lo aclamaren." San Francisco de Sales, siguiendo el mismo pensamiento, "tiene por dichosos á los devotos josefinos, porque, como asegura, nada les será negado, ya que el señor san José todo lo alcanza de Jesus de María. San Vicente de Paul era tan devoto del señor san José, "que se complacia en darlo por modelo á sus hijos é hijas, á fin de que en el ejercicio de su ministerio se revistiesen de su espíritu; y quiere, además, que le sean tan devotos, que se los dá por su maestro y protector ya desde el noviciado." San Carlos Borromeo y san Francisco Javier, *le tenían la más entera confianza* . . . y san Leonardo de Porto Mauricio nos enseña, que Dios ha querido que toda clase de perso-

" dará un gran grito de triunfo, porque los  
 " fieles habiendo conocido la santidad ex-

nas y de todo estado y condicion, tuviesen una confianza especial en el señor san José; y con razon, porque en la casa de Jesus y de María donde los santos suplican, *José manda, y es obedecido*: por tanto, concluye, que su proteccion y su valimiento es infinito ya que es Padre del Hombre Dios, Esposo de su Madre Virgen . . . Así pudiéramos ir enumerando una multitud de grandes sabios y santos de primer orden que se han distinguido en la devocion al señor san José.

La Iglesia por muchos años y aun siglos, ha dejado como sepultada la devocion al santísimo Patriarca; y con razon, porque los herejes, afirmando que el señor san José era padre natural de Jesus, quitaban de la corona de María sus dos perlas más preciosas, á saber: su virginidad y su divina maternidad, así como negaban por de contado la divinidad de Jesucristo; mas luego que estas herejías cesaron y fué creencia universal la maternidad divina, luego la Iglesia comenzó á profesar el culto al señor san José, y de un modo muy singular desde el siglo de santa Teresa de Jesus y aun desde el del piadoso Gerson.

Para que se aprecien mejor los gloriosos adelantos de la tierna y férvida devocion de



de sus excelencias y privilegios, de sus gra-  
 El Ave. José se com-

la Iglesia al señor san José, nótese que en nuestros dias el inmortal Pio IX lo ha proclamado protector de la Iglesia universal, y ha declarado segura la salvacion de la sociedad cristiana si José se constituye su defensor. Por esto se le dedican iglesias, altares, imágenes, cofradías y congregaciones: por esto se establecen nuevas fiestas, y la sagrada congregacion las eleva á la clase superior; por esto se predica de él con más frecuencia, acierto y fervor, y por esto se dan á luz obras de mucha erudicion y piedad que nos demuestran los asombrosos aumentos de esta devocion. ¡Oh si á vista de una conducta tan universal trabajáramos también nosotros para ser sus devotos! ¡Oh si acudiéramos á José con toda fé y confianza! ¡Oh si le invocáramos á menudo! Trabajemos desde ahora para conocer á José, para que conociéndole le amemos, y amándole veamos cumplidas aun en nosotros la profecía de Isidoro Isolano sobre el señor san José.

Este venerable dominico, haciéndose cargo de un himno de la Iglesia que se canta en honor del señor san José, profetizó su extraordinario ensalzamiento, como lo vemos por la Misericordia Divina en nuestros dias. "Vendrá un tiempo en que la Iglesia

" dará un gran grito de triunfo, porque los  
 " fieles, habiendo conocido la santidad ex-  
 " traordinaria del divino José, le honrarán  
 " como se merece. Vendrá un tiempo en  
 " que los fieles, iluminados por el Espíritu  
 " Santo, fundarán monasterios en honor del  
 " señor san José, se levantarán iglesias, y  
 " erigirán altares á su honra y gloria. Ven-  
 " drá un dia en que las fiestas del divino  
 " José serán celebradas con grande solem-  
 " nidad, los pueblos le harán votos y los  
 " cumplirán, el Señor iluminará á los devo-  
 " tos josefinos, y éstos, encontrando un te-  
 " sorro inefable de perfeccion en su cora-  
 " zon, lo darán á conocer, y aparecerá el di-  
 " vino José como el depositario de una ri-  
 " queza tan abundante de dones espiritua-  
 " les, que no se la pueda concebir mejor,  
 " despues de la que fué comunicada á Ma-  
 " ría la llena de gracia. Desde entonces co-  
 " menzará una veneracion la más profunda  
 " hácia el señor san José, porque es ley su-  
 " prema que hagan los redimidos las obras  
 " que hiciera su Redentor; y habiendo Je-  
 " sus honrado á José, es evidente que así  
 " harán los fieles un dia." ¡Felices tiempos  
 los nuestros, porque hemos visto cumplida  
 tan consoladora profecía! ¡Y felices nos-  
 otros, si somos devotos verdaderos del se-



ñor san José, y si trabajamos con todas nuestras fuerzas para extender tan divina devoción!

42. *Propios deberes del señor san José.*— En esta segunda parte del Ave José, no solo se llama al divino Patriarca Esposo de María y Padre de Jesus, sino Padre dignísimo y Esposo dignísimo; lo cual nos revela la extraordinaria virtud de José. En efecto, él fué aquel siervo fiel que, por testimonio del Padre de Familias, cumplió perfectamente todos los deberes de su propio estado, y por tanto, todos los deberes que llevan consigo la inmensa dignidad de un Esposo divino y de un divino Padre, y toda la conformidad con la voluntad de Dios que conviene al que habia de mandar á Aquel cuyo alimento era la voluntad de su Padre celestial. ¡Oh si aprendiéramos la importante leccion que nos dá el divino José! ¡Qué cambio en nuestra conducta! ¡Cuán edificantes nuestros discursos! ¡Qué adelantos en la virtud! ¡Qué aumento de merecimientos para la gloria!

José mereció ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, porque fué fiel al cumplimiento de todos sus deberes; y guardó tan admirable fidelidad, porque tenia sus ojos en la conducta de Jesus y

de María. Por esto, así como Jesus solo hacia la voluntad de su Padre y lo que le era más agradable, y María solo obraba como la fidelísima sierva de Jesus, así, de la misma manera, el señor san José procuraba alimentarse con actos de divina voluntad, porque sabia que solo semejantes actos podrán ser premiados en la gloria.

José mereció ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, porque hizo consistir su perfeccion en hacer bien hechas las obras ordinarias ó las obras de todos los dias, y hacerlas con las debidas condiciones: de este modo asentó en su corazón el reino de Dios de la verdadera perfeccion. Hacer lo contrario, andar en busca de obras extraordinarias, es introducirse en un camino de peligros y ponerse en las garras del dragon infernal. Jesucristo quiso que aprendiéramos de él la vida oculta; María se encerraba en su interior y lo copiaba con las más vivas y exactas pinceladas; y José, fiel imitador de Jesus y María, colocaba su perfeccion en obrar exactamente sus deberes de Esposo y de Padre. ¡Oh si aprendiéramos un poco tan importantes verdades! No, no habria en nosotros tanta solicitud mundana, tendríamos más perfeccion en la práctica, estaríamos más lejos



de negocios seculares, el amor propio lo tendríamos más sujeto, y los respetos humanos no mancharían nuestras resoluciones.

Imitemos, pues, á José, que nada buscó del mundo, y cuya vida al paso que fué la más comun, era también la más extraordinaria. Era la más comun como hijo de Israel, como un padre, como un esposo, como un artesano; pero era la más extraordinaria, porque toda la desempeñaba como el mejor israelita, como el más instruido artesano, como el Esposo más fiel y como el Padre más cuidadoso. De este modo, con estas acciones sencillas y diarias, llegó á la mayor perfeccion, hasta el extremo de que merezca ser apellidado dignísimo Esposo de María y dignísimo Padre de Jesus.

Aplicuémonos nosotros también al exacto cumplimiento de nuestros deberes, pero deberes cumplidos no por motivos humanos, sino por Dios, ofreciéndolo todo á Dios y haciéndolo todo únicamente por agradar á Dios. Acordémonos que en el tribunal de Dios, lo primero de que se nos pedirá cuenta, será de la santidad que reclama nuestro estado: si vivimos en el mundo, de la santidad que brota del cumplimiento de la Ley de Dios; si somos sacerdotes, de los deberes propios de los minis-

á los buenos, á los decretos de la Ley de su

tros de Dios; mas si estamos consagrados á su Divina Majestad, se nos pedirá cuenta de la santidad de los consejos evangélicos conforme las reglas profesadas. . . . Temamos, lector carísimo, temamos, porque el mal siervo del Evangelio fué condenado, así como recibió grande recompensa el siervo fiel.

*Y ¿quién es el siervo fiel que obró prudentemente y á quien el Señor ha confiado toda su casa?* Claro está que es el señor san José. ¡Oh, qué bien cumplió todos sus deberes! ¡con qué perfeccion obraba como Esposo de María! y ¡qué divinamente ejecutó sus deberes como Padre de Jesus! Así tú también, lector carísimo, tú también debes ser un siervo fiel, porque el Señor te ha confiado el cuidado de tu alma, donándote para este fin toda especie de gracias. Mas ¿cómo te has aprovechado de ellas? ¿Qué concepto te has formado del mundo? ¡Ah! ¿qué es el mundo para tí? El mundo todo es pequeñez, todo es miserable, todo escapa, todo es frágil, todo es nada. Sin embargo, ¿qué haces tú con el mundo? ¿has ido tras sus sombras? ¿te has olvidado de lo que tiene relacion con tu alma? ¿el pecado se ha apoderado de tí? ¡Oh, qué mala cosa es el pecado! ¿Vives por ventura



de negocios seculares, el amor propio lo ten-

en pecado? has procurado al menos salir de él? has puesto en práctica los medios para evitar la fatal recaída? imitaste á Agustín, diciendo mañana, mañana, y no lo imitaste en la penitencia? Oh, qué mala cosa es el pecado! Oh, qué pésima cosa es vivir en pecado! Si la muerte te cogiera en él, serías infeliz por toda una eternidad.... ¿Puede darse mayor imprudencia? Glorioso patron mio señor san José, vos, que fuisteis el más prudente despues de la prudentísima Virgen vuestra Esposa, hacedme la gracia de conocer el mérito y la necesidad de la prudencia, y os suplico tambien que me alcanceis por vuestra mediacion, la gracia de trabajar siempre en mi eterna salud, de salir del pecado inmediatamente despues de la caída, de procurar en mí nuevos aumentos de gracia, y de tomar como recuerdo de mi resolucion, el decir tres veces al dia: *Jesus, José y María, yo os doy el corazon y el alma mia.—Jesus, José y María, asistidme en mi última agonía.—Jesus, José y María, haced que expire en paz el alma mia.*

43. *Gratitud del señor san José.*—A la manera que la ingratitud es propia de almas tibias, irreflexivas y aun villanas, así la gratitud es el glorioso destino de almas

á los buenos, á los decretos de la Ley de su

nobles y fervorosas. José, á fuer de dignísimo Esposo de María y de dignísimo Padre de Jesus, fué sumamente agradecido, del mismo modo que á fuer de agradecido cumplió con exactitud sus importantísimos deberes.

José, como de alma grande y corazon magnanimo, fué sumamente agradecido; por una parte veia la excelencia de los dones recibidos, y por otra, que los habia recibido sin ningun mérito.... y cada don, cada gracia y cada privilegio, era un objeto que le obligaba á honrar á Dios y glorificarle. José era agradecido, como de corazon en gran manera conforme con el corazon de María. José contemplaba lo que María habia recibido, glorificaba á Dios tornándosele todo, y puesto que á él le fué entregada por Esposa y para que él sirviese de Padre al Verbo hecho carne. Qué perfeccion la de José! Qué santidad tan extraordinaria!

José fué agradecido al Verbo Encarnado, y trabajaba con todo empeño para imitarlo; y al modo que su vida fué una vida de accion de gracias al Eterno, hasta el punto de haber querido quedarse sacramentado para dárselas de continuo, así fué en un todo grande el agradecimiento del



de negocios seculares, el amor propio lo ten-

señor san José; y lo fué en todos los actos de la Providencia que obraban sobre él, puesto que veía en cada uno de ellos la bendición paternal; y lo fué en todos los actos de la Providencia que obraba en favor de todo el género humano, porque como Padre del Mesías, veía en cada individuo de nuestra especie á su verdadero hermano, y aun á su hijo. Oh, cómo deseaba quitar de todos los corazones las tinieblas del pecado!

En una palabra, su agradecimiento fué tanto mayor, cuanto que así como fué el hombre más favorecido como israelita, como Esposo, como Padre y como cabeza de la Sagrada Familia, así de la misma manera mereció ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus. Cuántos motivos para que imitemos una conducta tan divina! y cuántos medios para humillarnos por nuestro proceder! Nosotros hemos recibido igualmente muchas gracias de Dios, fuimos llamados á la vocación sublime del cristianismo, las saludables aguas del santo bautismo nos regeneraron en el Espíritu Santo, los demás sacramentos por su orden nos fueron enriqueciendo, y, gracias extraordinarias, han tomado asiento en nuestro corazón. ¿Y qué ha sucedido con

á los buenos, á los decretos de la Ley de su

la gratitud? Cuántas veces no nos hemos acordado de dar gracias á Dios por los beneficios recibidos? Cuántas lo hemos hecho en gran manera tibios? Cuántas, llenos de merecimientos, nos hemos hecho culpables? y cuántas nos servimos de los mismos beneficios, para levantarnos otra vez contra el bienhechor? ¡Ah! semejante conducta es, prácticamente hablando, la más negra ingratitude! . . . Oh glorioso señor san José! yo tomo la práctica, á imitación vuestra, de ser agradecido, y tomo la resolución de dar gracias á Dios todos los días por los beneficios recibidos, y aún acostumbrarme á hacerlo con toda pureza de intención. Oh Señor! qué os retribuiré por tan grandes beneficios?

44. *José, modelo de personas consagradas á Dios.*—Hasta qué punto conviene al señor san José el ser llamado dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus, se ve cuando uno lo considera como el modelo de las personas consagradas á Dios; porque su vida es la continuación de la vida de Jesucristo Nuestro Señor. Los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, constituyen la perfección religiosa, y son como su fundamento. El glorioso Patriarca los cumplió con tanta exactitud, que podemos lla-



de negocios seculares. el amor propio lo ten-

marlo el modelo más perfecto de las almas consagradas á Dios.

La santa pobreza, nuestra señora la pobreza, como la llamaba san Francisco de Asís, fué admirablemente practicada por el señor san José, puesto que fué pobre de espíritu y de corazón, y sufrió las horribles consecuencias de la miseria con todos sus sufrimientos, á ejemplo de Jesús, que siendo rico, se hizo tan pobre, que ni siquiera tuvo donde reclinar su cabeza. José, por tanto, vivió pobre, murió pobre, no obstante de que su familia era tan distinguida... y su sangre real y sagrada no le impidió vivir en una extrema pobreza, sin que sus labios se desplegaran ni por una vez siquiera con la queja. ¡Qué diferencia tan notable entre su conducta y la nuestra! El amando la pobreza; y nosotros huyendo de ella: él trabajando por procurarse lo más indispensable; y mas de cuatro quisieran vivir en la ociosidad; él teniéndose por feliz en medio de las privaciones; y nosotros queriendo que nada nos falte: él pobre de espíritu y de corazón; y nosotros amantes de regalos y conveniencias... ¿Quién no llorará estos extravíos? y quién no amará la santa pobreza, considerando que vive en la pobreza del representante del Eterno

á los buenos, á los decretos de la Ley de su

Padre, y del que tenia un poder positivo sobre el Hijo de Dios y su Madre: tan admirable fué la pobreza voluntaria del señor san José! así, es ella el primer paso de la vida religiosa! así, es el primer adorno de una alma que se consagra á Dios!

San José fué el más virgen y el más casto entre los hombres; y la castidad de su alma, de su cuerpo y de su corazón, superaba de tal suerte aun á la virginidad angélica, que fué dignísimo Esposo de la gran Reina de las vírgenes, María santísima la madre de Dios, y fué dignísimo de que Jesús escogiera sus brazos para que lo tomara, y que su pecho le sirviera de reclinatorio. Jamás ha habido un hombre con la castidad de José... Ni los ángeles mismos pueden presentarse con una virginidad como la suya, porque la de los ángeles era efecto de la naturaleza, al paso que la de José era el glorioso resultado de la gracia; y porque si los ángeles la conservan, es efecto de su naturaleza impassible; al paso que José la poseía en una carne frágil é hija de la corrupción. Oh, felices las almas religiosas! ¡felices las que de hecho se consagran á Dios, y mucho más felices las venturosas que, llamadas por una vocación, divina aspiran á tanta dicha!



de negocios seculares, el amor propio lo ten-

¡Ah! ellas consagran á Dios su virginidad... ellas velan sobre sus sentidos. . . . ellas cortan todo lo que les podria manchar, y ellas ven en el señor sr n José su modelo y protector. ¡Oh, si amáramos la pobreza como merece ser amada! ¡Oh, si nunca nos olvidáramos de practicar los medios propios de una alma vírgen que quiere consagrarse á Dios!

La obediencia es el tercer voto, el más esencial y el que entraña á los otros dos. En fuerza de la obediencia, el alma consagrada á Dios pone en manos de sus superiores todas las cosas, y de una manera especial hace donación absoluta de su juicio y voluntad. Con la obediencia hace tan solo la voluntad de Dios, solo piensa por Dios, solo habla de Dios, solo hace ó deja de hacer las cosas porque esta es la voluntad de Dios: ¡feliz resultado del que sujeta sus luces y su razon á la luz brillante de la fé que todo lo rige y lo gobierna! Así fué José en la práctica de la obediencia; así toda su santidad tuvo por cimiento la más perfecta obediencia; y por obediencia fué pobre, vírgen, sencillo, humilde, mortificado y poseedor de las demás virtudes. José obedeció en todo, sin previas reflexiones, tanto á los hombres malos, como

á los buenos, á los decretos de la Ley de su Padre, como á las órdenes de un Emperador. De este modo fué perfecta la obediencia de Jesus; obedece pues, tú tambien, pero obedece siempre, en todo, con alegría, con perseverancia y por amor de Dios.

45. *Los dos Josés.*—Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, están de acuerdo en asegurar, que José de Egipto fué una figura exacta de nuestro José; y ésto mismo nos asegura, que fué dignísimo Esposo de María y Padre amorosísimo de Jesus. Si el primero fué el hijo mas querido de Jacob, *el segundo fue el mas amado del Eterno Padre*; si el hijo de Jacob fué el mas inocente entre sus hermanos, y fué sencillo, fiel á Dios y fiel observador de la Ley, *José, Esposo de María, es el mas inocente entre todos los hombres, el mas sencillo, el mas fiel, y tan celosísimo observador de la Ley, que el Espíritu Santo dió el mas auténtico testimonio, apellidándole el Justo por excelencia.* De este modo fué el primero entre los justos, el que practicó todas las virtudes, y el que las practicó en el grado más heroico: ¿Quién, pues, como él, podrá ser llamado el Esposo de María y el Padre de Jesus?

José, hijo de Jacob, fué tan obediente, que le bastaba una señal de su anciano pa-